



FONDOS DE «AUSTERICIDAS»



DE 7 EN 7

JAVIER MORILLAS
Catedrático de Economía.
Universidad San Pablo **CEU**

Austeridad es un término que, según nuestro Real Diccionario de la Lengua, viene del latín «auster», como algo «difícil» considerándolo una «cualidad», «itas», al hacerse sin ningún tipo de alarde, de manera moderada y ajustada a ciertas normas. Muy ligado al concepto del emprendedor «ordenado y diligente» que pondera nuestro Código de Comercio.

En el contexto de la Unión Europea, algunos denominan «austericidas» a países tan prósperos como Holanda, Alemania, Luxemburgo, Austria, Finlandia, Bélgica, Dinamarca o Suecia. También Irlanda, que a su entrada en la UE tenía un PIB por habitante inferior al español y hoy más que lo dobla con un gasto público «austero» del 25% del PIB, frente a nuestro 42% subiendo. Mientras la Comisión alerta del déficit estructural español que superará el 5% en 2020 y 2021, como poco. Arrastrando un déficit público del 2,82% (2019), frente al 1,3% comprometido, con un

«Las transferencias estarán condicionadas a grandes ajustes apenas amaine la pandemia»

gasto político agigantado y un macroejecutivo artificial de 22 ministerios. Esto en el país con mayor déficit estructural de la eurozona. Y segundo en déficit

primario tras Francia, donde Macron se pega a la foto de creación del fondo de transferencias directas ideado por Merkel de 0,5 billones de euros, para rentabilizar esa «virtuosa» imagen francoalemana.

Pero esas transferencias, fruto de los ahorros de las familias de los «austericidas», no llegarán hasta 2021. Y no serán «gratis total», sino condicionadas a importantes ajustes apenas amaine la pandemia, quedando un calvario en busca de liquidez para los ERTE y subsidios. Mientras el Banco de España rectifica sus previsiones para 2020, pasando de una caída del PIB del 6,6% en su mejor escenario al 12%, consecuencia de las erráticas medidas gubernamentales últimamente adoptadas. Con una ministra de trabajo calculando en 80.000 millones de euros los impuestos que España necesita para financiar su idílico estado. Lo que exigiría subir impuestos un 37%. O sea, la «nueva» normalidad.